

# Vendrá la muerte...

Andrés Galaxina

Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

1€

# Vendrá la muerte...

Andrea Galaxina



Bombas para desayunar 007  
2011



Vendrá la muerte y tendrá tus ojos  
esta muerte que nos acompaña  
desde el alba a la noche, insomne,  
sorda, como un viejo remordimiento  
o un absurdo defecto.

- Cesare Pavese



# Índice

La calavera



La mano



Olor a podrido



La tijera y el hilo



Caeremos



Llegará ese día



Mejor dormir



Hoy sólo habla ella



## ¿La calavera?

Y observábamos la infinita galaxia que se abría entre los claros del bosque. Tumbadas entre los troncos veíamos pasar estrellas fugaces y aviones. Nunca nos preguntamos por el final, nunca pensábamos en ello. Nos creíamos infalibles, reinas sobre la esfera terrestre, que elevando un dedo se moverían las montañas.

Y de un día para otro descubrimos la cara oscura de la luna, las luces de la ciudad nos impedían ver la infinita galaxia. Las calaveras cubrían el bosque y los gusanos se habían convertido en los dueños y señores de la Tierra.

Y nos olvidamos de nosotras, nos olvidamos del bosque y de la infinita galaxia. Y ya nada nos volvió a importar, y las montañas nunca más volvieron a moverse de su sitio.





## ¿La mano?

¿Cuanto tiempo llevaré aquí? Siempre en esta posición. Hace tiempo que dejó de importarme el no poder moverme, el no poder hablar. Sobre todo me asusta que según pasan los años, situado aquí, cerca del mar, desprotegido del viento y la brisa marina, me acabe desgastando por completo. Mi túnica está perdiendo sus pliegues, en mi cabello a penas se diferencian los pelos que lo forman, y mi mano...Mi mano, no puedo perderla.

Estar aquí elevado, no nos vamos a engañar, resulta complicado. Todo el que entra y me mira, buscando un consuelo, preguntándome por qué, enfadados conmigo, agradecidos, independientemente de si creen en entes celestiales o no, todos terminan mirándome a mí. Y yo ¿qué tengo? Pues tengo mi mano, para consolarles, para calmarles, para decir “no se merecen”. Sin mi mano no soy más que una estatua, hierática y fría, y me niego a ser solo una estatua.



## ¿Olor a podrido?

Recogió todas las flores que se habían ido cayendo por el camino, las amontonaba con sumo cuidado en una esquina. Organizó el paso que daba a la tumba, colocando como era debido las coronas que se habían ido depositando a la largo de la ceremonia para intentar que estorbaran lo menos posible. Justo antes de marcharse, miró el nombre y la edad del fiambre, “vaya” pensó. Se dió un paseo por los alrededores de la nueva incorporación a la “urbanización”, tal y como él se refería al cementerio. Miraba las cruces de distintas formas, algunas realmente majestuosas, que se dibujaban en este skyline tan siniestro. Las esculturas y otros elementos con los que la gente adornaba las tumbas: fotografías, flores de plástico de todos los colores, arcos, muñecos... Los días de entierro toda la “urbanización” se impregnaba de un dulzón olor a flores que recorría las calles del cementerio. Si cerraba los ojos incluso podía llegar a olvidar dónde estaba, y cuando los abría pensaba “en el fondo éste no es un lugar tan desagradable”. Antes de marchar, cerraba la portilla, asegurándose concienzudamente de ello. Todavía conservaba el olor a flores en la nariz cuando al dirigirse al aparcamiento una panda de niñatos le gritó desde un coche: “¡Hueles a podrido, macho!”



## ¿La tijera y el hilo?

Ven, cógete del hilo, trepa por él. ¿Estás bien ahí? ¿A que se está cómoda? Sigue subiendo, ven hacia mí, aquí yo te abrazaré y te daré lo que necesitas. ¿A que no cuesta nada? Parece difícil pero en realidad es muy fácil ascender por este hilo ¿verdad? Me gusta verte subir, tienes muy buen estilo, se nota que tienes ganas de estar junto a mí. Haz un pequeño esfuerzo, ya estás casi aquí.

Y ahora...lo siento, voy a cortar el hilo. Lo siento de verdad, no debí haberte dicho que subieras. Todo es impredecible en esta vida. No te preocupes, te harás daño, pero si te dejo subir más arriba te harás mucho más daño y si dejo que te acerques a mí el dolor será insoportable, así que es mejor así. ¿Lo entiendes, verdad? Lo hago por ti. Todo fue hermoso pero no puede continuar, me gustó verte subir pero ahora te voy a dejar caer. No te dolerá mucho...voy a cortar el hilo.



## ¿Caeremos?

Más asutado no podría estar. A pesar del chaleco antibalas, el casco y la metralleta que me acompañana tenía muchísimo miedo. Nos adentramos en un pueblo aparentemente abandonado pero en el que sabíamos que aún resistían algunos “rebeldes”. En este lugar la vida no parecía tener valor alguno y mucho menos nuestra vida. Así que ¿cómo no estar asustados? Yo no sé mucho de política ni de nada de eso, vine aquí convencido de mi labor, que era liberar este país de un dictador y de los terroristas que en él habitaban. Creo que nos ha ido bien porque por lo que sabemos solo quedan pequeños grupos de resistencia en algunos pueblos, como en este, pero lo grande, ya está hecho. Yo creo que no ha muerto mucha gente, nosotros, mi batallón, no hemos tenido que abrir fuego en demasiadas ocasiones, solo contra los terroristas y sus cómplices, claro, pero para eso hemos venido aquí. Ahora tenemos que volver a atacar a este grupúsculo, espero que sea el último combate que me toque vivir, porque tengo muchas ganas de volver a mi casa y de poder dormir tranquilo.

Sí...Seguro que este será el último.



HIER RUHEN  
DEUTSCHE  
SOLDATEN



## ¿Llegará ese día?

Él abrió los ojos y se puso la ropa. Empezaba un nuevo día. Cogió sus cosas y se fue a trabajar. Una jornada más, salió para comer y volvió a su oficina. No hubo ningún sobresalto.

Regresó a casa, vio un poco la tele y se acostó.

Volvió a abrir los ojos, se volvió a vestir y regresó al trabajo. Otro día más, atendió sus asuntos laborales y volvió a casa.

Una cena ligera, un poco de televisión y a dormir.

De nuevo abrió los ojos, se sentó sobre la cama y se puso la camisa y el pantalón. Desayunó deprisa y marchó a trabajar. Estuvo sentado en su oficina durante unas cuantas horas hasta que fue la hora de regresar a su hogar. Se preparó un huevo frito que cenó mientras veía uno de esos típicos programas de preguntas y respuestas. Se le hizo un poco tarde, así que se acostó olvidándose de lavarse los dientes.

Al día siguiente no abrió los ojos, no se vistió, no fue a trabajar y no volvió a casa.



## ¿Mejor dormir?

Mientras iba metiendo toda mi ropa en la maleta, cuidando que no se me arrugasen demasiado las camisas y dejando un espacio para meter los zapatos, pensaba en los buenos momentos que había pasado en esa ciudad: las risas, los cánticos borrachos, los paseos infinitos, los cafés bajo el sol abrasador. Lo que dejaba allí era todo y ahora me esperaba la incertidumbre de no saber qué me esperaba. Solo tenía un pequeño apartamento que había alquilado a un familiar lejano. Había visto alguna foto de mi nuevo hogar por email, la sensación que me había dado era de nicho, un sitio estrecho y sombrío, con un pequeño radiador al fondo de un salón diminuto. Cerré la maleta como pude ¡hay que ver la cantidad de cosas que se acumulan con los años! No me dio pena marcharme porque creía que pronto volvería y que todo seguiría siendo como lo dejé. Ilusa. Caminé por esas calles por última vez, por las baldosas sueltas, por los portales y tiendas. Esperé al autobús en esa estación en la que había esperado miles de veces. Me subí al autocar y me senté, no sentía pena, estaba convencida de que volvería. Entonces me quedé dormida.



## ¿Hoy sólo habla ella?

¡Silencio! ¡Ya me he cansado de vuestras estupideces! A partir de ahora yo tendré la voz cantante y los demás os quedareís callados, mirándome y cumpliendo mis órdenes. Yo decidiré quien sigue y quien no, quien se queda y quien se va. Vosotros a callar, a partir de hoy solo hablaré yo.





## Créditos

Tanto los relatos como las fotografías están realizados por Andrea Galaxina.

El título *Vendrá la muerte...* está tomado de la obra del poeta italiano Cesare Pavese (1908-1950), *Verrà la morte e avrà i tuoi occhi*. Las fotografías están realizadas en el Cementerio de Ciriego, en Santander, en agosto de 2011.

El fanzine ha sido maquetado en septiembre de 2011 también por Andrea Galaxina.

Impreso en Santander en septiembre de 2011







# **BOMBAS PARA DESAYUNAR**

007

<http://bombasparadesayunar.blogspot.com/>

<http://4000mly.blogspot.com/>

[bombasparadesayunar@gmail.com](mailto:bombasparadesayunar@gmail.com)